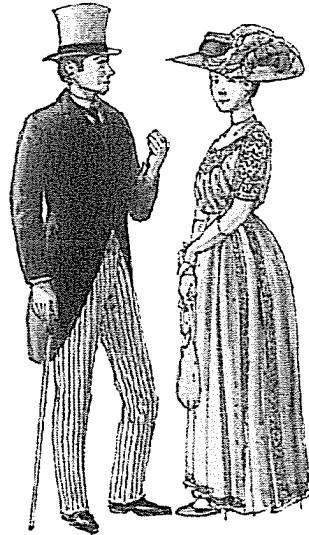


1

La Historia, el estudio del pasado

El fútbol, que tanto apasiona a los argentinos; la vestimenta, que utilizas todos los días... La escuela, tu barrio o localidad, tu país, tu familia, el modo de vivir; de divertirse, de pasar el tiempo libre, el modo de elegir a quienes nos gobiernan... Todas las cosas tienen su pasado y la Historia es la encargada de mostrártelo.



Recordar el pasado

En ocasiones, a las personas les gusta recordar y pensar en el **pasado**: acordarse de otros tiempos, de las cosas que ya no están y de las que cambiaron; recordar su escuela, el barrio, los parientes... Por eso, en todas las familias hay fotografías, películas caseras, objetos o ropa de los abuelos y los bisabuelos. Todas estas cosas nos permiten guardar recuerdos del pasado y nos ayudan a reconocernos como parte de un grupo y a construir una **identidad**.

También para una sociedad es importante recordar su pasado, ya que el tener una historia en común nos hace sentir parte de una comunidad. En sus comienzos, los encargados de transmitir la historia a los jóvenes eran los ancianos, pero en las sociedades modernas esta actividad pasó a manos del Estado, a través de la escuela. Además, los distintos gobiernos se han preocupado por la construcción de museos y monumentos, y por el resguardo de lugares históricos, que son fundamentales para mantener viva la memoria.

Sin embargo, esto no significa que las familias hayan dejado de tener su rol de transmisoras de conocimientos,

tradiciones y costumbres, que forman parte del pasado de una sociedad. Por supuesto que lo siguen haciendo y cada una lo hace a su modo.

Algunas personas, además de pensar en el pasado y recordarlo, se encargan de llevar a cabo un estudio sistemático de él, y son: los **historiadores**. Ellos hacen de la Historia una verdadera disciplina. Y, como disciplina, la **Historia** es una **ciencia social** que realiza un estudio sistemático y metódico del pasado a través de **rastros** de la actividad humana.

¿Por qué la Historia es una ciencia? Porque produce conocimientos y averigua cosas a través de trabajos de investigación.

¿Y por qué es social? Porque estudia a los seres humanos en sociedad.

¿Qué rastros son los que utiliza la Historia para investigar sobre el pasado? Puede ser una carta, un periódico antiguo, un edificio, películas, cuadros, muebles, vestidos, narraciones, un monumento... Estos objetos, que pueden ser útiles a la hora de recordar hechos del pasado, son, para el historiador, **fuentes** de las que puede extraer información y reconstruir aquello que ya no está.

¿Para qué sirve? ¿De qué se ocupa?

Muchas veces te habrás preguntado para qué estudiás Historia en la escuela. A partir de su estudio, además de reforzar nuestra identidad como miembros de la comunidad argentina, podemos:

- ▶ Comprender mejor algunos de los acontecimientos actuales que son consecuencia de hechos pasados.
- ▶ Conocer cómo era la época en la que vivieron nuestros antepasados.
- ▶ Entender cómo cambió nuestra sociedad a través del tiempo.
- ▶ Saber quiénes somos y por qué somos como somos.

En los capítulos siguientes, por ejemplo, vas a estudiar la historia de los primeros hombres y de las primeras culturas del mundo. Esto te permitirá conocer el origen de ideas, objetos, prácticas e instituciones que siguen vigentes: las primeras herramientas, las primeras ciudades y los primeros gobiernos; la escritura, las leyes, los cultivos... Aunque surgieron hace miles de años, todos ellos siguen formando parte de nuestra vida.

En este libro también vas a encontrarte con personajes que alguna vez viste en películas o en novelas: Ramsés II, Julio César, Cleopatra, Alejandro Magno, Carlomagno... Durante mucho tiempo, los libros de Historia solo contaron la vida de estas y otras personalidades importantes, la historia de las grandes batallas y de los grandes acontecimientos políticos. Pero ¿qué

pasaba con el resto de la gente? ¿Qué hacían los chicos, las mujeres, los campesinos? ¿Y los soldados? ¿Y los esclavos? ¿Cómo vivían? ¿Se podían casar? ¿Cómo se divertían? Estas personas, la “gente común”, como todos nosotros, son también **protagonistas** de la Historia. Por eso, a partir del siglo xx, la mayoría de los historiadores incorporaron a estos sujetos como parte del discurso histórico.

La Historia y el espacio

Como ya leíste, la Historia narra hechos y acontecimientos del pasado que tuvieron lugar en distintos espacios: plazas, pueblos, ciudades, edificios, llanuras, selvas o desiertos... Todos ellos fueron –y son– transformados por los seres humanos a través del tiempo. Pero no solo el ser humano modifica los espacios sino que, a veces, la historia misma de las personas se ve influenciada, entre otros aspectos, por aquellos espacios. Por ejemplo, en el capítulo 5 vas a estudiar que las primeras civilizaciones surgieron junto a ríos, debido a que los recursos hídricos fueron necesarios para poder formar una civilización compleja. Por eso es conveniente utilizar mapas, siempre útiles cuando necesitamos saber cuáles son las características del terreno en donde acontecieron los hechos que estudiás y para poder determinar si tuvieron alguna incidencia.

PATRIMONIO

La plaza de la Historia

El 25 de mayo de 1941, la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos mandó colocar una placa de bronce al lado de la Pirámide de Mayo con una leyenda que sintetiza la historia de la Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires:

“En esta Plaza Histórica, el fundador Juan de Garay plantó el símbolo de la justicia el 11 de junio de 1580. La Plaza Mayor fue, desde entonces, el centro de la vida ciudadana donde el pueblo celebró sus actos más solemnes como sus fiestas y expansiones colectivas. La Reconquista y la Defensa de la ciudad culminaron en la Plaza Mayor que se denominó Plaza de la Victoria [en realidad, solo una parte de la plaza se denominó así, ya que un sector de esta se llamaba Plaza del Fuerte o del Mercado]. En 1810 fue el glorioso escenario de la Revolución de Mayo y en 1811 levantose en ella la Pirámide conmemorativa de la fecha patria: hechos trascendentales de la Historia Argentina se sucedieron en la Plaza de la Victoria. Aquí, el pueblo de Buenos Aires juró la Independencia de la patria el 13 de septiembre de 1816, y la Constitución

Nacional, el 21 de octubre de 1860. El edificio de la Recova Vieja, demolida en 1884 fue un rasgo característico en los tiempos de la Independencia y de la Organización Nacional.”

Ya en el siglo xx la plaza comenzó a ser el escenario favorito de todas las manifestaciones públicas: festejos, así como asunciones, reclamos de distintas organizaciones y sectores sociales y derrocamientos... La Plaza de Mayo es, hoy, un símbolo de la ciudad y de la historia de nuestro país.



Plaza de Mayo.

Medir el tiempo, una necesidad social

Desde los comienzos de las primeras sociedades, los seres humanos se dieron cuenta de que, para convivir, para realizar tareas comunes, para organizarse adecuadamente, necesitaban medidas de tiempo.

Durante un lapso prolongado, estas medidas fueron establecidas de acuerdo con fenómenos de la naturaleza: la caída del sol, el momento previo a la siembra, el momento de la cosecha... Sin embargo, estas medidas eran imprecisas y por eso comenzaron a diseñarse los **calendarios**, necesarios para organizar sociedades más complejas. Así, cada civilización tuvo su calendario. El que rige actualmente en los países occidentales tuvo su origen en la modificación que ordenó hacer el Papa Gregorio XIII en 1582 sobre el calendario romano establecido por Julio César.

En las sociedades modernas, el tiempo cobró más importancia aún: los trenes partían a una hora exacta, los obreros debían cumplir un horario de entrada y los cheques tenían una fecha de vencimiento. Las sociedades seguían cambiando y el uso de los **relojes** se hizo popular.

Las distintas unidades de tiempo utilizadas dependen de las necesidades de la sociedad. Las más comunes son: segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, lustros, décadas, siglos y milenios.

Cada una de estas unidades se usa de acuerdo con los distintos tiempos que queremos medir: para calcular cuánto tiempo falta para el recreo, usamos los minutos; para saber cuánto falta para las vacaciones, pensamos en las semanas o en los meses; los deportistas de alta competición miden sus tiempos en segundos o décimas de segundo, y algunos científicos utilizan, para sus experiencias, fracciones muy pequeñas como los microsegundos o nanosegundos.

ACTIVIDADES

1. ¿Qué medidas de tiempo utilizarías para ubicar los siguientes acontecimientos?
 - a) Duración del mandato presidencial en la Argentina.
 - b) Época colonial de nuestro país.
 - c) Un partido de fútbol.
 - d) La Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.
 - e) Etapa escolar.

La Historia y el tiempo

En los textos de Historia vas a encontrar numerosas referencias al tiempo: fechas, relaciones entre varios acontecimientos (antes, después, durante), procesos y etapas (el Siglo de las Luces, la Edad Media, el tercer milenio antes de Cristo, etcétera).

Si bien cada civilización tiene su calendario, es necesario contar con un punto de partida fijo, a partir del cual empezar a contar. En la actualidad, casi todo el mundo acepta el calendario cristiano, es decir, se empieza a contar a partir del nacimiento de Cristo. Los hechos anteriores al nacimiento de Cristo son contabilizados en forma descendente: la cifra es mayor cuanto más antiguo es el suceso. Por ejemplo, un hecho que tuvo lugar en el año 2000 a. C. es anterior a uno que sucedió en el 155 a. C. A estas fechas se les agrega la expresión "antes de Cristo" (a. C.) o se les antepone el signo menos. También es frecuente encontrar la expresión B. C. (*Before Christ*), si el texto es de origen inglés.

Los acontecimientos ocurridos después del nacimiento de Cristo, por su parte, son contabilizados en forma ascendente: la cifra es mayor cuanto más reciente es el suceso. Es decir, si algo sucedió en el año 2001, sabemos que fue posterior a un hecho que ocurrió en el 1500.

EN PROFUNDIDAD

La historia del reloj

Desde siempre, los seres humanos necesitan medir el tiempo para organizarse. El primer "reloj" fue solar: una especie de bastón apoyado sobre una superficie plana que indicaba los distintos momentos del día según la sombra que proyectaba al variar la inclinación de los rayos solares. Egipcios, chinos e incas parecen haber utilizado este tipo de reloj. Uno de los inconvenientes de este método para medir el tiempo es que no servía cuando el Sol no brillaba: durante la noche o en los días nublados.

Luego, aparecieron las clepsidras o relojes de agua. El tiempo se medía de acuerdo con lo que tardaba en pasar el agua, que se dejaba escapar de un recipiente, a otro recipiente colocado debajo. Se utilizaron en Babilonia y en Egipto, durante el segundo milenio antes de Cristo, y luego en las antiguas Grecia y Roma.

Muy similar es el conocido reloj de arena: la arena cae desde un recipiente a otro marcando el paso del tiempo.

El primer reloj mecánico, accionado por contrapesas, data del siglo VIII y, a partir de ese entonces, no ha dejado de evolucionar: relojes de péndulo, relojes portátiles, atómicos, de cuarzo... ¡Un largo camino ha sido recorrido!

